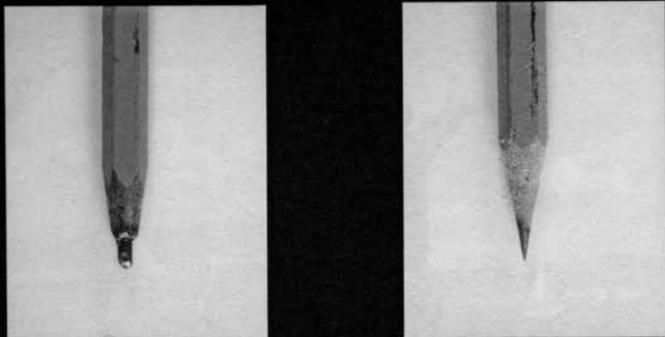


# THE SPIRIT





*Proclamamos que, siendo nuestro momento social de transición entre el aniquilamiento de un orden envejecido y la implantación de un orden nuevo, los creadores de belleza deben esforzarse por que su labor presente un aspecto claro de propaganda ideológica en bien del pueblo, haciendo del arte, que actualmente es una manifestación de masturbación individualista, una finalidad de belleza para todos, de educación y de combate.*



I HAD THIS OLD PENCIL ON THE DASHBOARD OF MY CAR FOR A LONG TIME. EVERY TIME I SAW IT, I FELT UNCOMFORTABLE SINCE ITS POINT WAS SO DULL AND DIRTY. I ALWAYS INTENDED TO SHARPEN IT AND FINALLY COULDN'T BEAR IT ANY LONGER AND DID SHARPEN IT. I'M NOT SURE, BUT I THINK THAT THIS HAS SOMETHING TO DO WITH ART.

EL DOGMA Y EL CULTO  
SON CASI SIEMPRE LA NE-  
GACION DEL ESPIRITU. RE-  
LIGIOSO. SI POR RELIGION  
SE ENTIENDE LA ASPI-  
RACION A UNA VIDA SU-  
PERIOR, REIVINDICACION  
DEL IDEAL, SENTIMIENTO  
DEL MISTERIO, AMOR  
DEL ENSUEÑO.



8

9

## NIGUO

*Quando entre locos, actúa como uno.*  
Diógenes de Sinope

Mario Rodríguez López, mi tío abuelo, repitió esta máxima a lo largo de su vida: "Jamás me moriré". Contrario a lo que podría suponerse, su arrogancia resultó efectiva. La historia va más o menos así. Mi tío nació en Ocosingo, Chiapas, en 1926. Siendo niño quedó huérfano de madre. Fue criado junto a seis hermanos por su padre, mi bisabuelo, y por mi tatarabuela, madre de su madre.

En la adolescencia fue un estudiante brillante que, siguiendo el ejemplo paterno, pretendía estudiar Derecho. Un día que imagino diáfano, como suelen ser esos días en que la vida se tuerce repentinamente, su padre -mi bisabuelo- fue muerto de un tiro por la espalda. La noticia afectó profundamente a toda la familia, pero aún más a Mario quien, desde entonces, no volvió a decir la palabra "papá". Tampoco volvió a referirse a Dios. Desde ese hecho funesto su vida se volteó como un guante. Su comportamiento se fue volviendo huraño y su naturaleza oscura. La familia decidió que se fuera a la Ciudad de México con el mayor de los hermanos, mi tío Ovidio, quien estudiaba medicina en la UNAM. Estuvieron un tiempo viviendo juntos hasta el día en que mi tío Mario se marchó después de que Ovidio le reclamara la desaparición de su máquina de escribir, objeto muy preciado por haber pertenecido a mi bisabuelo.

Por un tiempo no se supo de él hasta que recibieron en la casa familiar un telegrama con remitente del Ejército en el que se solicitaba la presencia de algún familiar para recoger a un soldado raso de nombre José Gómez Arias, quien había proporcionado esa dirección en caso de emergencia y el cual presentaba un comportamiento errático que le impedía continuar su formación marcial. Mi tatarabuela presintió atinadamente que se trataba de Mario, su nieto. Así pues, Ovidio se dirigió hacia Coyuca de Benítez, Guerrero, donde mi tío se había enlistado bajo el nombre José Gómez. Lo llevaron a México, donde fue internado en el Hospital de La Castañeda, de donde se fugó después de un año. En la familia dicen que lo entoloacharon y eso lo trastornó. Que no fue toloache, que fumó mariguana. Que siendo soldado en Guerrero tuvo un hijo. Que no, que no tuvo.

THE  
SPIRIT

Después de escaparse volvió a Chiapas, donde me imagino su vida discurrir plácidamente como una balsa en la laguna de la contemplación. Platican que, eventualmente, robaba un caballo de algún rancho y desaparecía. Por oídas se sabía que en algún pueblo cercano había vendido al animal. Con el dinero obtenido empezaba a viajar sin rumbo, a donde fuera, solo avanzando. Recorrió así el país, “por momentos andando, por momentos a pie”, empleándose en todo. Andando llegó a Mazatlán, Tijuana y Ciudad Juárez. En ocasiones enfilaba en dirección opuesta, hacia la selva. Eso sí, cada 31 de Diciembre aparecía sin falta en la casa familiar. Llegaba barbón, andrajoso y desaliñado, “todo chorreado” como decía mi abuela, cargando dos costales de ropa sucia y un baúl cuyo contenido fue siempre un misterio. Permanecía en la casa unos pocos meses hasta el día que, aburrido, desaparecía de nuevo.

De espíritu nómada, a tío Mario le gustaba moverse. Así fue durante años. Con el tiempo la familia dejó de preguntar donde había estado, no por falta de interés sino por su hermetismo acerca de lo vivido en esos periodos de ausencia. Solo a veces, cuando le preguntaban si conocía este lugar o el otro, asentía con la cabeza al mismo tiempo que soltaba un quejido afirmativo.

Mi tío fue cargador durante muchos años. Lo recuerdo empujando su diablito, transportando bultos y maletas por el pueblo. También fue voceador de periódicos en el DF. Cuando mi padre era niño, mi tío lo apodó “Niguo” haciendo referencia a las niguas, pulgas tropicales muy molestas que incuban bajo la piel humana, especialmente en los pies de quienes acostumbra caminar descalzos. Con el tiempo y hasta la muerte de mi tío se llamaron mutuamente así, “Niguo”.

Durante su vida fue un acumulador, usaba y remendaba las cosas hasta el punto del delirio, comportamiento obsesivo que exasperaba a mi abuela y que, por lo menos para mí, resultaba fascinante. Cuando la explosión del volcán Chichonal, en 1980, se sugirió a la población el uso de cubre-bocas al salir a la calle para así evitar respirar la ceniza volcánica. Mi tío Mario interpretó tal instrucción usando una máscara del luchador *Blue Demon*, con la que por algunas semanas salió a trabajar, casi diría performáticamente, con su diablito azul.

Este personaje ejerció sobre mí una extraña fascinación, mezcla de curiosidad y admiración. Al vacacionar en la casa familiar intentaba indagar sobre

esos espacios imprecisos de su vida. Imaginaba, sin atinar, el rumbo de sus experiencias, el puente roto entre el hecho y la suposición. Al principio pareció incomodarle mi interés, aunque con el tiempo establecimos una relación entrañable donde nos comunicábamos sin muchas palabras de por medio.

En sus últimos años de vida le dio por salir a la calle vestido de mujer, con el cabello teñido de colores. Dentro de esas sociedades provincianas tal atrevimiento resultaba incómodo y provocador. Para la familia fue al principio motivo de vergüenza, aunque con el tiempo aceptaron sus escapadas justificándolas como los desvarios de un hombre senil. Yo pienso que lo hacía en pleno uso de razón. Un día le pregunté: “Tío, ¿es cierto que te gusta salir a la calle vestido de mujer?” Sonrió y, quizá suponiendo alguna complicidad oculta en mi pregunta, respondió “Sí pues... y a ti, ¿te gusta?” Haciendo memoria sobre su, podríamos decir, nihilismo involuntario, me viene a la cabeza otra frase suya, con la cual respondía a quien le reprochaba alguna acción disparatada. Declaraba, sucinto: “Soy al revés.”

Al morir, sabiendo mi familia la empatía y cariño que sentía por él, me dieron como herencia unas gafas rotas y un par de botas remendadas que recuperaron de entre sus pertenencias. Ver y andar. La vida es eso.

México, Octubre de 2013

¿A partir de qué momento diríais que aparece la literatura?

¿Cómo reconocerla?

JORGE LUIS BORGES: Yo la reconozco de una manera física. Hay algo que cambia en mí. No me atrevo a hablar de la circulación de mi sangre o del ritmo de mi respiración, pero hay cosas que en seguida siento como pertenecientes a la poesía. Por ejemplo, si hubiera de analizar o justificar un verso como éste: "Le vent de l'autre nuit a jeté bas l'amour".<sup>1</sup> Quizá me costaría algo, y la explicación no sería demasiado satisfactoria. Pero cuando lo digo, aun en mi mal francés, o cuando alguien lo dice, siento que estoy en presencia de la poesía. De la misma manera que sentimos,

<sup>1</sup> "El viento de la otra noche arrojó al amor." [T.]

qué diré yo, el mar, o una mujer, o la puesta del sol, o la amistad o la inteligencia de los demás. Es una experiencia inmediata. Por ejemplo, vais a una reunión o a un cocktail. Se os presenta a dos señores. Uno dice cosas muy inteligentes, el otro no habla o dice cosas banales. De regreso en vuestra casa tenéis la convicción de que quien dijo las cosas inteligentes es un imbécil. ¡El otro es el inteligente! Creo que no nos equivocamos. Esta impresión inmediata de la poesía, o de la inteligencia, o de la belleza, es con razón la más valiosa. Mientras que el razonamiento es una especie de cadena, ¿no? Si os equivocáis una sola vez, el resto ya no existe.

Creo que sentimos la poesía como la música, como el amor, o como la amistad, o todas las cosas del mundo. La explicación viene después.



Edgar finds his purpose.

## La Noción de Futuro, en Crisis



Yo no he sido educado en el dibujo. Éstos son mis primeros pasos.

He de acostumbrarme a la impudicia del conductor.

Fracasos. Pero no absolutos (un cierto embrión... quizá para más adelante).

Abandono.

Apaciguo mis ganas. Hago algunos viajes. El manantial de la escritura, que no se ha secado, vuelve a mí.

Hace poco más de un siglo, el Comodoro Perry a la cabeza de una pequeña escuadra de cuatro navíos de vela y vapor, se presentó en la bahía de Edo para establecer relaciones con Japón, que se rehusaba. Mientras se aburría esperando en la rada la entrevista requerida, se vio de pronto rodeado de embarcaciones llenas de hombrecitos que no habían venido para hacer trueque, sino... para dibujar. Provistos de rollos de papel, de pinceles y pastillas de tinta, se pusieron de inmediato a trazar numerosos bocetos.

Luego de un breve intercambio oficial, en un sitio convenido no lejos de la orilla, y sin tener autorización para un contacto más amplio, los norteamericanos regresaron al mar, decididos a volver por la respuesta en la primavera siguiente. Antes que se perdieran de vista ya circulaban en Tokio las estampas, limpiamente dibujadas, que mostraban a los extraños navíos altos sobre el agua, los mástiles y las vergas, los tirantes y los aparejos, la chimenea, los botes de ribetes impecables, y finalmente, a los mismos bárbaros de larga nariz, oficiales condecorados y marineros rojizos y peludos.

¿En qué otro país semejante "recepción"?

También yo fui a Japón. Allí es un minusválido todo aquel que no puede darse a entender con signos. Con signos gráficos.



Ambrose Gwinet Alarico, hijo de Marco Aurelio Tácito y Laura Bierce, nació el 24 de junio de 1842 en Horse Cave, Meigs County, Ohio. A los cinco años, jugando con un hacha, cortó el pie izquierdo de su hermano mayor. A los once, bajo el desamparo de una sequía irremediable, asiste al suicidio por horca de su padre. En muy pocos meses sucesivos contemplará mudo el derrumbamiento de su apellido: su madre escapa con un pistolero de caravanas; su hermano Albert, el mutilado, se hace jesuita; otro hermano entrará de forzudo en un circo perdiéndose su rastro en las afueras de La Habana; su hermana Cleopatra deviene misionera en una congregación de redenciones africanas y termina devorada por sus feligreses. Su único protector, su tío Lucius Verus, pirata y decorador, sucumbe en Canadá con toda la tripulación del «Raquel».

En 1905 se enamora de Mrs. Patrick Campbell durante una representación de Romeo and Juliet, y se escapa con ella. Pero la dulce actriz lo abandona en Boston. Y Bierce

desesperado, se entrega al alcohol, renuncia a su carrera y se dedica a vivir de prestado. Su esposa también lo abandona y regresa con su tribu. Sus hijos, uno muere en una pelea de taberna y otro por una sobredosis de cocaína.

En 1913, tras un proceso escandaloso donde fue acusado de malversación de fondos y talento, abandono de hogares y destrucción de hijos, volvió al campo de Kenesaw Mountain, se despidió de sus muertos y emprendió el camino de México para luchar con las tropas de Francisco Villa. Sus últimas palabras en territorio U.S.A. fueron: «Si se enteran de que he sido puesto contra un paredón mexicano y cosido a balazos, sepan que pienso que es una buena forma de abandonar esta mierda.»

JOSE MARIA ALVAREZ

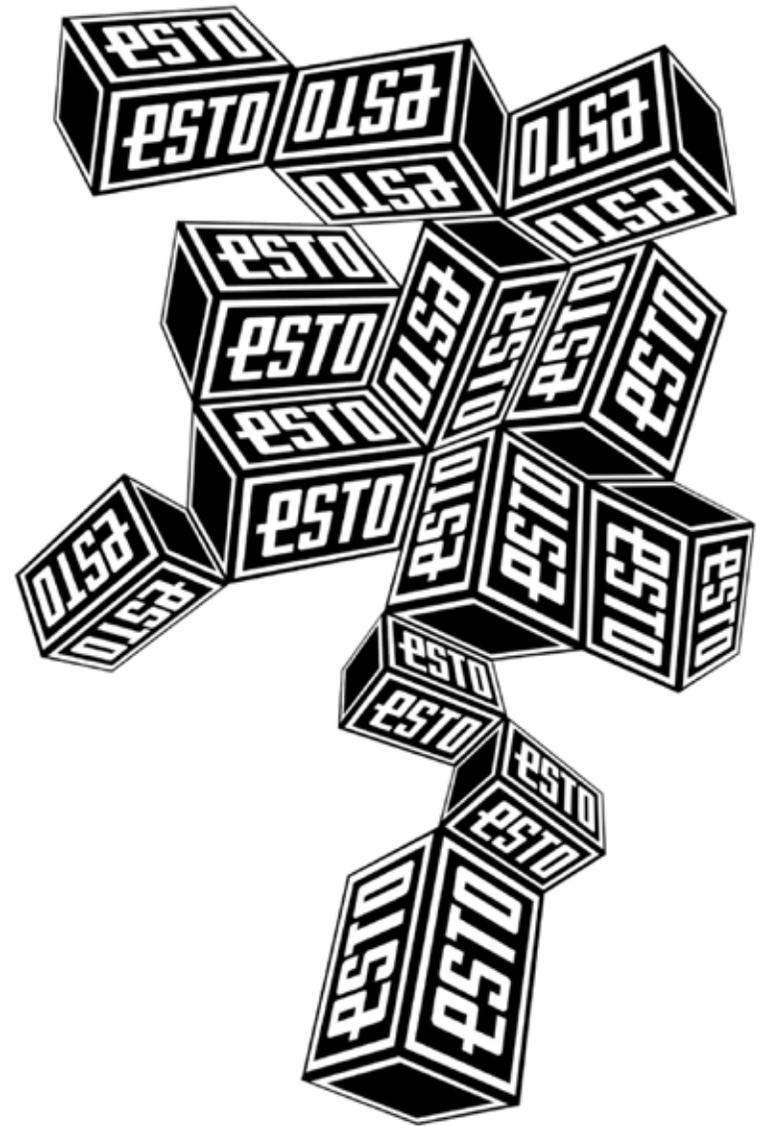
*Su cuerpo no se encontró nunca.*

L. A. DE BOUGANVILLE

Soñé que le cortaba la cabeza a una camada de perritos recién nacidos con una pala sin filo.

24

25



THE  
SPIRIT



## EL MEGAFONO

—Yo, señor, pregunte usted a quien quiera, digo las cosas una sola vez.

Se recostó en la silla de playa y se puso a preparar lo que treinta segundos después fue un escupitajo de concurso contra las hojas del geranio. Cuando acabó de contemplar cómo la saliva descendía en turbias hebras brillantes de hoja en hoja, se volvió a mí como si nada notable hubiera sucedido.

—Usted sabe —dijo—, y si no sabe es tiempo de que sepa, que lo más barato del mundo es el talento. Hoy octubre setenta y cinco. Punto.

Pensé: "Que no se me olvide esto, es magnífico", y alcé las cejas cuanto pude. Él gozó mi asombro.

—Siii, el talento. Eeeeso que usted tiene detrás de la frente y que lo trae tan orgulloso, es mierda: la mercancía más barata que hay en el mundo...

Larga fumada. Amplísimo y lento ademán, como quien aparta con el brazo un trozo de espesa selva.

—... Y en esta casa se compra mierda al mayoreo.

Reí de buena gana. Estábamos en la terracita que domina la vastedad de los jardines.

—Usted se ríe pero sabe que es cierto. Nosotros estamos hablando aquí ¡y yo estoy perdiendo mi tiempo con usted! porque le voy a comprar a precio ridículo cuanto idea pueda ocurrírsele o cuanto cosa le vaya yo descubriendo debajo de los cabellos. ¿No me cree?

—Por supuesto, don Fernando, le creo.

—Ah, bueno. Ya es tiempo que vaya sabiendo a qué atenerse. Porque usted quiere ser escritor ¿no es así? Eso me han dicho: *que usted ya quiere ser escritor*.

Pensé: "Calma, calma." Me oí decir: "sí". Él quería oír: sí. Su voz se hizo suave; su fumada, interminable, paternal.

*Los sabios perfectos de la antigüedad  
eran tan sutiles, agudos y profundos  
que no podían ser conocidos.  
Solo se puede intentar describirlos (...)  
Lao Tsé, Tao Te King.*

Le dicen Antiguo, su nombre es Manuel. Calculo que tendrá un poco más de cincuenta años. Le pusieron ese apodo pues desde niño gustaba de hacer figurillas de barro a la manera de “los antiguos”, término usado en estas tierras para describir una cultura imprecisa, perdida en los límites del tiempo. El calificativo es proporcional a su imagen: bajo de estatura pero recio, compacto, de rostro severo y piel morenísima. Debajo del sombrero un bloque sólido de cabello negro, casi un yelmo sobre su cabeza bien redonda. Siempre está solo, concentrado en el trabajo, silencioso, desmontando a filo de machete, sembrando postes de madera, construyendo techos de palma, siempre *haciendo*. El Antiguo es al mismo tiempo tan orgulloso y pobre como diminuto; un Pipila genérico, hombre simple sin intención heroica.

Dicen que, siendo niño, el Antiguo hizo con sus manos una pequeña carreta de barro, con sus rueditas y partes distintivas perfectamente definidas, a la que ató con hilo una abeja viva, que hizo las veces de mula alada para la diversión del niño. Su inventiva viveza sorprendió a todos. Este ingenio se hizo manifiesto no solo con este tipo de curiosidades objetuales, también echó mano de él para salir del paso, o por lo menos intentarlo, ante situaciones comprometedoras. Como la vez que lo acusaron de robar un guajolote del gallinero de alguien. Fue descubierto en fragancia mientras se dirigía a su casa, tirando del pescuezo al ave con la ayuda de un lazo. Ante la acusación de robo, el Antiguo se excusó diciendo que no había robado nada; que si, efectivamente había recogido un mecate que encontró tirado, pero que nunca reparó en que el lazo traía un guajolote añadido a él. Una disculpa genial.

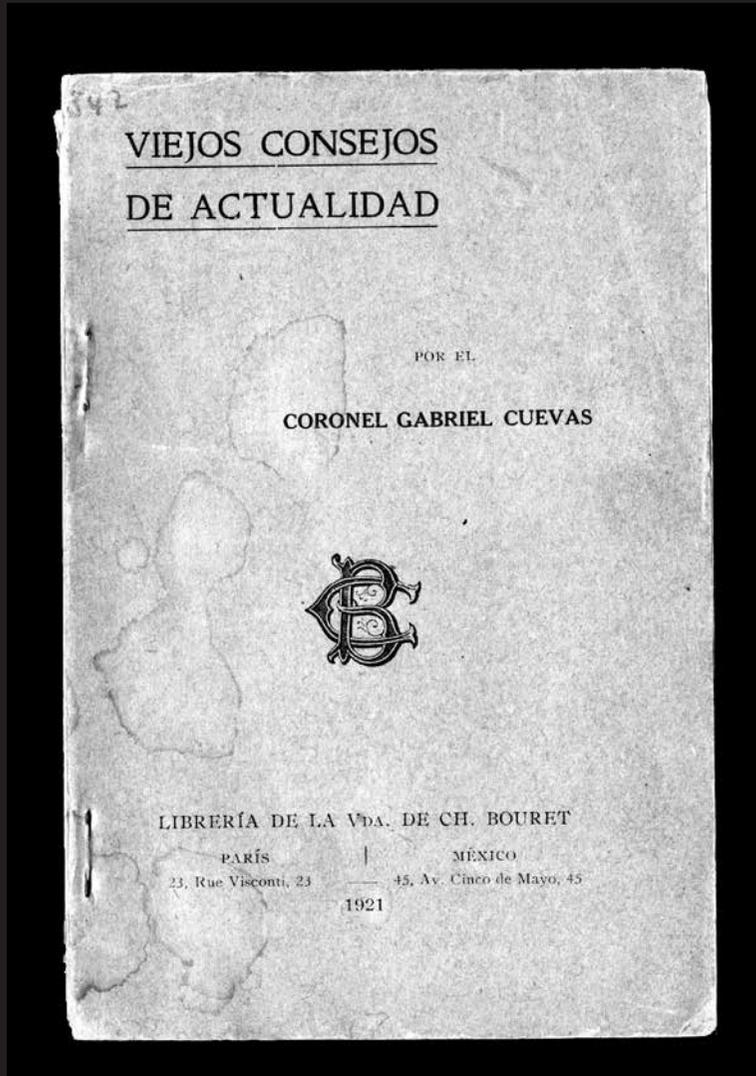
Me interesa su historia pues entre los tiempos magros que permite el tiempo del campo, el Antiguo gusta de tallar figuras en trozos de madera. Esculpe figuras antropomorfas, animales, quimeras fabulosas. Los suyos son objetos cargados de brutal inocencia, de un misticismo radical, de una extraña necesidad de *hacer*. No le interesa saber que son, por

tanto no los nombra, pero son sin duda más significativos que muchas otras cosas que tienen nombre. Quizá su valor radica en que, así como aquello que habita la Naturaleza, eso que hemos nombrado, son más que eso. A diferencia de uno, que es su nombre, aquello otro no necesita ser sino porque existe es, por más que anónimo.

Escribiendo esto me viene a la memoria una noticia que hizo preguntarme acerca del gesto artístico en proporción al conocimiento que genera y cómo se incluye éste dentro del sistema del arte. La nota en cuestión informaba que en Enero de 2013 la obra *Mis manos son mi corazón*, un par de fotografías del artista jarocho Gabriel Orozco, había alcanzado un precio récord de 278 mil 500 dólares en una subasta organizada por la casa Sotheby's de Nueva York. Como artista siempre he creído que el gesto artístico –un componente significativo en la obra de Orozco– es inaprehensible y que su importancia radica precisamente en que si bien al contenedor (la obra) corresponde un costo en metálico, al gesto no se le puede adjudicar uno. En esa imposibilidad está su libertad. Así pues, el toque de Midas que venía implícito en la citada transacción provocó en mi persona el efecto contrario. Al leer la noticia –festejada triunfalmente por los marchantes y coleccionistas de la obra del mexicano– el gesto, ese gesto, perdió sentido. Se deshizo como un mazapán en un saco con piedras.

Vuelvo más de veinte años en el tiempo, a 1991. Ese año se publicó una entrevista a Octavio Paz, en el suplemento cultural del extinto periódico Novedades. En algún momento de la misma el poeta afirmaba que “el arte ha dejado de tener un valor para tener un precio”. Era entonces un adolescente y no alcancé a percibir el trampantojo que encerraba la frase. Aún así, quedó grabada en mi memoria. Ahora pienso en las distintas realidades humanas, los múltiples sistemas y las órbitas sobre las que gira cada individuo, en las necesidades de cada quien. Pienso en el afán de nombrar las cosas que nos rodean. Pienso en Marcel Duchamp y la definición que hace de sí mismo como un *respirateur*. Luego pienso en Manuel, el Antiguo; en sus objetos tallados a navaja y cuchillo durante las horas diurnas de Ocosingo, lugar que será para él, muy probablemente, prólogo y epílogo. La revelación es confusa, necesito tiempo.






---



---

## ALGO DEL TERRENO

Es tan indispensable para los Oficiales y Sargentos, sobre todo para la Caballería, saber dibujar, como saber escribir, pues dos líneas dicen con frecuencia más y mejor que dos páginas escritas, y algunos rasgos de lápiz se hacen más rápida y fácilmente que cualquiera noticia, que más larga es cuando más detallada se desea.

El dibujo ofrece en la guerra la inmensa ventaja de habituar a ver bien, a apreciar las distancias, la naturaleza de los terrenos y sus accidentes, así como su practicabilidad desde el punto de vista de las operaciones.

El hábito del dibujo da la facultad de estudiar casi instintivamente la forma y color de los objetos que están a la vista y desarrolla la memoria haciendo que el poder retentivo alcance proporciones notables.

“I remember asking him, “Since you’ve stopped making art, how do you spend your time?” And he said ‘Oh, I’m a breather, I’m a respirateur, isn’t that enough?’ He asked ‘Why do people have to work? Why do people think they have to work?’ He talked about how important it was to really breathe, to live life at a different tempo and a different scale from the way most of us live.”

34

THE  
SPIRIT

35



## MARCEL DUCHAMP VISITS NEW YORK

**M**ARCEL DUCHAMP has arrived in New York! You don't know him? Impossible! Why, he painted the "Nude Descending a Staircase," a painting which made such a turmoil here a couple of years ago.

It is safe to say that no other painting ever caused such a commotion. It was the one thing that was not missed by any of the hundred thousand odd persons who visited the International Exhibition at the Armory, or the two hundred thousand who went to the same show at the Chicago Art Institute, or the sixty thousand who flocked to the Copley Society Gallery in Boston. How many have seen it since it found a happy home in San Francisco, it is impossible to say.

It was discussed at dinner parties, at dances, in boxes at the opera, in editorials, and by the writers of so called "witty paragraphs." It caused more disputes than politics. Every humorist among the illustrators took a whack at it, and it was reproduced in newspapers in every city of the United States.

If you said you understood what the artist was driving at, some of your friends said that you were an affected humbug; if you said that you didn't, others of your friends said that you were stupid. Mr. W. M. Chase laughed loud and long before it. Mr. Kenyon Cox was surprised and shocked, and most of the members of the National Academy shook their heads sadly. To one critic it suggested an explosion in a lumber

mill. Another professed to have discovered the figure of the nude—which wasn't there, for the painting is a story in motion, that and nothing more. Anyhow it was, as Southey

might have said, a famous victory—for M. Marcel Duchamp.

Marcel Duchamp would be at the front, fighting for France, but the doctors wouldn't let him go. His immediate family is well represented by his brothers Raymond Duchamp-Villon, the architect and sculptor, and Jacques Villon a painter like himself. He is only twenty-eight. He speaks English like an Englishman; has an insatiable curiosity about everything in New York, from Coney Island to the Metropolitan Museum; is completely without affectation, and is much more interested in hearing the opinions of other people than in expressing his own.

Marcel Duchamp is not going to play while here. He is anxious to see what ideas America—a great new experience—will supply; ideas that may be expressed in his work. His standing in French art is secure. As far back as 1910 he was recognized as a leader of the advanced men, and was elected a member of the Society which gives the exhibition commonly known as the Salon d'Automne.

**W**HEN you ask him if he is a Cubist, or a This, or a That, he says simply that he is a painter, trying to express his ideas in his own way. The tags and definitions, and names of schools, have, he says, all been invented and applied by outsiders, and the poor artists are not to be blamed if they are card indexed and thrust into pigeonholes by those who talk about them.



Pack Bros.

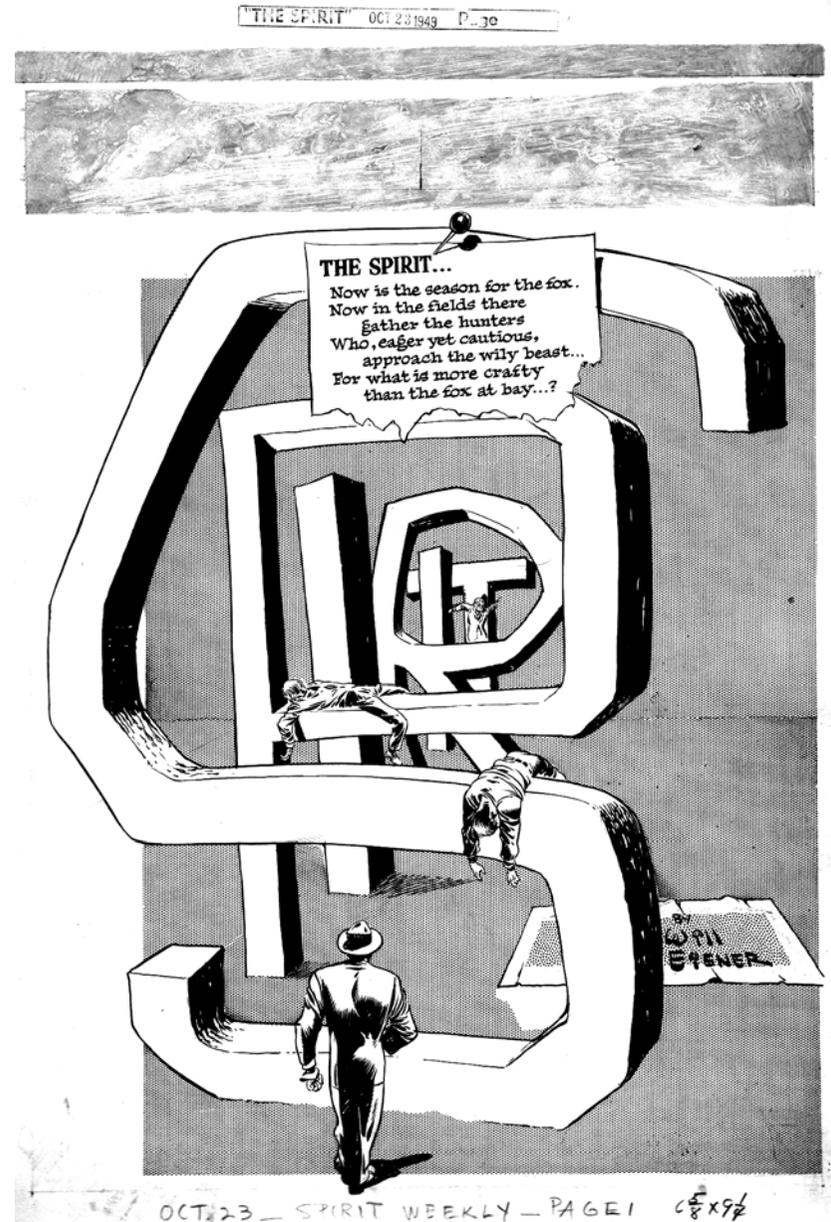
# THE SPIRIT

Este proyecto es posible gracias a la confianza de Guillermo Santamarina y el apoyo de Vania Rojas, Christian Barragán, Gabriela Castañeda y Nicolás Pradilla (T-E-E), Efraín Bartolomé y Guadalupe Belmontes, Alejandro Figueroa (Universidad Descartes), Mapi Bartolomé, Charo y Karenina Bermudez, Octavio Serra, Sergio Unzueta, Tania Carrera y Trino Leguizamo, Vicky Sosa y Enrique Aguilar.

*The Spirit* es una publicación sin fines de lucro realizada para acompañar la exposición *Revés* del artista Balam Bartolomé, llevada a cabo en el Museo de Arte Carrillo Gil de la Cd. de México, de Noviembre de 2014 a Enero de 2015.



- 1) Portada. Dibujo de Will Eisner.
- 3) Dibujo de Will Eisner.
- 5) Fragmento del Manifiesto del Sindicato de Obreros técnicos, Pintores y Escultores. David Alfaro Siqueiros, 1923.
- 6) *Pencil Story*. John Baldessari, 1972-73.
- 7) *Pensamiento autógrafo*. Rodulfo Bartolomé. Fecha desconocida.
- 8) Gafas pertenecientes a Mario Rodríguez.
- 9) Niguo. Balam Bartolomé.
- 12) Fragmento de entrevista a Jorge Luis Borges por Georges Charbonnier dentro del libro *El escritor y su obra*. Siglo XXI Ed. 1967.
- 14) Caricatura de Gary Larson. *The San Francisco Chronicle*, 1986.
- 15) Encabezado de una entrevista a Octavio Paz. El suplemento cultural de *Novedades*, 1991.
- 16) Fotografía de los padres de Balam Bartolomé. México, 1975.
- 18) Fragmento del libro *Emergencias Resurgencias*. Henri Michaux. Colección *Poemas y Ensayos*. UNAM, 1996.
- 20) Fotografía encontrada (*Fatigue*). Autor desconocido.
- 21) Fotografía encontrada (*Lancha*). Autor desconocido.
- 22) Fragmento de la introducción al *Diccionario del diablo* de Ambrose Bierce. José María Álvarez. Edimat Libros. Sin fecha.
- 24) Perritos. Balam Bartolomé.
- 25) Muégano. Balam Bartolomé.
- 26) Fragmento de "El Megáfono". *Diálogos Mexicanos*. Ricardo Garibay. Ed. Joaquín Mortiz, 1975. Ilustración de José Guadalupe Posada.
- 29) El Antiguo. Balam Bartolomé. 2014
- 31) Resortera tallada en caoba. El Antiguo. s/f.
- 32) Portada y fragmento del libro *Viejos consejos de actualidad*. Coronel Gabriel Cuevas. México, 1921.
- 34) Fragmento de entrevista con Marcel Duchamp. Calvin Tompkins. *Newsweek Magazine*, 1959.
- 35) Eat the flowers. Balam Bartolomé. 2014.
- 36) Artículo sobre Marcel Duchamp. *Vanity Fair*, Septiembre 1915.
- 38) Agradecimientos. Tipografía The Spirit por Will Eisner.
- 39) Fotografía de dos venados muertos. Autor desconocido.
- 40) Índice de imágenes.
- 41) Dibujo de Will Eisner.



**MUSEO DE ARTE  
CARRILLO GIL**

Vania Rojas  
DIRECCIÓN

*The Spirit*  
© Balam Bartolomé

Livier Jara  
SUBDIRECCIÓN

Primera edición: 2014  
D.R. © Instituto Nacional  
de Bellas Artes y Literatura  
Reforma y Campo Marte s/n,  
Col. Chapultepec Polanco,  
Del. Miguel Hidalgo, C.P.  
11560, México, D.F.

Guillermo Santamarina  
CURADOR JEFE

**CONSEJO NACIONAL  
PARA LA CULTURA  
Y LAS ARTES**

Impreso en México /  
Printed in Mexico

Rafael Tovar y de Teresa  
PRESIDENTE

*The Spirit* se terminó de  
imprimir en el mes de octubre  
de 2014 en los talleres de  
Gato Negro Ediciones.

**INSTITUTO NACIONAL  
DE BELLAS ARTES**

La edición consta de  
300 ejemplares y estuvo  
al cuidado del Taller de  
Ediciones Económicas.

María Cristina García Cepeda  
DIRECTORA GENERAL

Xavier Guzmán Urbiola  
SUBDIRECTOR GENERAL  
DE PATRIMONIO ARTÍSTICO  
INMUEBLE

Roberto Perea Cortés  
DIRECTOR DE DIFUSIÓN Y  
RELACIONES PÚBLICAS

